

ANSITE Y EL QUINIENTOS ANIVERSARIO
DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.
APUNTES PARA UN DEBATE.

Dr. D. JUAN JOSE LAFORET
HERNANDEZ

Periodista, Profesor y Escritor, Académico
de Número de la Academia de Ciencias
Humanísticas y Relaciones; Secretario de
la Real Sociedad Económica de amigos
del País de Las Palmas, miembro de este
Real Patronato de Ansite.

LECCION HISTORICA DE ANSITE DEL 29 DE ABRIL DE 1.991

*Gran canaria,
En el día de la paz
- 29 de Abril de cualquier año
durante los últimos cinco siglos -,
debo pregonar tu mensaje de hermandad,
tu espíritu isleño y universal,
por todos los barrancos de las Tirajanas,
por cumbres y medianías,
traspasar el límite de tu geografía circular,
y con las otras Insulas,
compañeras ineludibles
de tu singladura Atlántica,
surcar los caminos del Océano
en una y otra dirección.*

*ANSITE, primígena canariedad,
origen de los caminos,
que nos llevan,
como isleños y españoles,
con el sentimiento de la América hermana,
con nuestro ser Europeo,
y el recuerdo del Africa inescrutada,
a constituirnos en herederos directos
de la voluntad de dos pueblos,
que con su unión,
buscaron y nos legaron,
el progreso y la libertad.*

EXCMAS. e ILTMAS. Autoridades, EXCMO. Sr. Presidente del Real Patronato de Ansite D. Vicente Sánchez Araña, Señoras y Señores:

Ansite, esa página de la historia de Gran Canaria que mantenemos, permanentemente, abierta, se constituye hoy, tras cinco siglos de historia del pueblo canario, muy por encima de controversias, de adhesiones y rechazos, de coyunturales empecinamientos, en un punto ineludible para la reflexión, para el diálogo y para el debate constructivo, no sólo de tiempos y eventos pretéritos, de ideas y biografías que definieron los primeros quinientos años de nuestra trayectoria como pueblo, como sociedad que fue capaz de trasladar su luz a los más recónditos lugares de varios continentes, especialmente de América, pues este lugar, sagrado para los grancanarios, tanto por los recuerdos que acrisola en sus entrañas, como por la realidad viva y pujante que simboliza, se nos ofrece como oportunidad única para cuestionar nuestro futuro, para entrever, proyectar y, por qué no, también soñar, las sendas por las que los canarios deberemos avanzar en los nuevos tiempos, sin olvidar nuestra idiosincrasia, el fecundo sentido de "lo canario", que tiene en estas rocas una de sus fuentes más puras, ya que, sin lugar a dudas, nos encontramos ante el hecho histórico que llevó a dos pueblos a unir sus voluntades, al ser capaces de dejar a un lado situaciones y estrategias, repetidas como constantes en la historia de todas las civilizaciones; por lo que, desde nuestra perspectiva actual, sólo podemos y debemos optar por el bando de las consecuencias de aquella fusión de destinos, de la que somos sus legítimos herederos, que permitió a sus protagonistas, y a sus descendientes, afrontar el futuro, el progreso, la libertad y la paz.

Los más destacados oradores, desde esta prestigiosa tribuna ansiteña, durante largos años, han sentado las bases de su identidad, han analizado, con una constante

revisión, la transcendencia de los acontecimientos de aquel 29 de Abril de 1.483, ya lejano en el tiempo, pero siempre cerca de nuestro espíritu grancanario, han escudriñado los hechos y las ideas que unen el sentir de Ansite con muchos de los eventos que han marcado la historia de estas islas. En fin, han logrado situar, todo lo que esta efemérides representa, como un punto de referencia inexcusable para comprender el modo de ser y hacer de los Canarios.

Ahora, cuando nos¹aprestamos a conmemorar el quinto centenario del descubrimiento de América, una vez más inmersos en polémicas fuertes, que, lejos de ser inútiles, señalan la solidez y la feracidad de la cultura que, originada en España, imprimió un modo de ser, de pensar y de sentir, muy por encima de razas y continentes, y que hoy se moldea con las aportaciones de todos los pueblos que comparten nuestro idioma, no podemos sustraernos a plantear un debate que establezca la vinculación entre Ansite, como raíz primigena de todo lo que se ha consolidado como nuestra idiosincrasia, y la efemérides que señala, no sólo el descubrimiento geográfico de un nuevo continente, sino la relación permanente durante cinco siglos, con unos pueblos y unas tierras, en las que, los canarios, hemos definido gran parte de nuestra historia y de nuestra forma de ser.

Pocos años después del 29 de Abril de 1.483, fecha que tomo de Agustín Millares Torres -en su "Historia de la Gran Canaria", tomo I de la edición de 1.860, una magnífica impresión realizada en el Taller de Manuel Collina en Las Palmas de Gran Canaria-, Cristobal Colón, con su paso por nuestra isla, camino de aquel señero 12 de Octubre de 1.492, introduce al Archipiélago Canario en la historia universal. A partir de este momento, las islas y sus gentes, serán referencia obligada para una historia atlántica, en la que han jugado un papel de puente

cultural, económico y social, que tienen la obligación de perpetuar en el futuro, como contribución personal, al encuentro de las naciones de tres continentes en la amistad y la paz.

Y es que, como ya expuso el escritor venezolano Ulsar Pietri, orgulloso de los ancestros canarios de sus paisanos, "Canarias ha sido la puerta de América, pero para Venezuela ha sido puente, lugar de encuentro en la cultura americana y la europea". Así, en este proceso, en el que nuestra geografía ha servido de fragua cultural, habrá que evaluar tanto las aportaciones externas, que han marcado nuestra personalidad isleña, como la contribución endógena que "lo canario" ha ofrecido en las Islas y desde fuera de ellas, a esa cultura de ida y vuelta entre América y Europa.

Aquí, una vez más, surge este lugar y la efemérides del 29 de Abril como punto esencial para la reflexión, pues si con ANSITE se inicia el sentido más actual de la canariedad, con la escala imprescindible de Colón en la Gran Canaria, isla cuya historia moderna surgió de una voluntad que se plasmó en estas peñas de Ansite, y que es indiscutiblemente, "isla colombina", el archipiélago abre sus puertas a lo que, en adelante, será su historia Intercontinental, con la presencia fecunda de "los isleños" en toda América, desde Montevideo, Sao Paulo y San Antonio de Tejas, famosas fundaciones canarias, entre otras muchas, a Cuba, Argentina y Venezuela, donde aún hoy "lo canario" tiene un especialísimo significado y los canarios son un grupo social querido, respetado y sentido.

Así, podemos concluir en que, las Islas Canarias, enclavadas en la mar oceánica como puente de plata del Atlántico, han constituido, durante cinco siglos, un eje marítimo y espiritual que debemos preservar entre las generaciones

venideras, ya que "la gran aventura" canaria no fue descubrir a nadie, y mucho menos conquistar, sino situarse, de forma permanente, en el punto de encuentro y trasvase entre dos mundos, lo que ha llegado a incidir en su propia identidad cultural.

El 12 de Octubre de 1.992 las Islas Canarias no se pueden limitar a congratularse por el paso del Ilustre marino genovés por tal o cual isla, por un puerto o por otro. Cristóbal Colón, en este Quinto Centenario, es, sobre todo, el símbolo de una historia de quinientos años que comenzó ese día, el motivo para celebrar lo que hoy denominamos "la gran aventura canaria", a la que todas las islas y cada uno de sus pueblos han aportado lo mejor de muchas generaciones, desde el primer momento de la conquista y colonización de América, donde, como recoge Agustín Millares Torres, "Colón, Pizarro, Balboa, Alvarado, Mendoza, todos los hombres que se inmortalizaron por sus hazañas en el nuevo mundo, tenían a su lado canarios, que les prestaron noble y desinteresada ayuda en sus empresas. Vemos en Paria y Trinidad a Agustín Delgado acometer empresas dignas de los antiguos tiempos; en Puerto Rico a Luis Perdomo; en la Española a Juan Canario, Gaspar de Santa Fé, Antón Guanche, y otros que ..., ... emprendieron la conquista y la colonización de la Nueva Granada y Castilla de Oro, ejecutando notables proezas y dejando en las ciudades que fundaron, a quienes pusieron nombres canarios, un eterno recuerdo de su patria", hasta nuestros días, pero especialmente después de las independencias nacionales, en que, como en el caso de Venezuela, nos encontramos con una significativa primera ley de emigración, titulada "Decreto autorizando al poder ejecutivo para promover la inmigración de los naturales de las Islas canarias", al considerar, este decreto-ley de 12 de Junio de 1.831 en su artículo 4º, que los canarios " ... puedan acceder a este país con facilidad y grandes ventajas, porque su religión, idioma y laboriosidad son medios ciertos y honestos experimentados ya en nuestros fértiles campos".

En este proceso de encuentros, de fusiones de pueblos y razas, de voluntades que buscaron una senda común hacia el futuro, al sobrepasar circunstancias históricas, la mayoría trágica, que en muchos casos aún condiciona la realidad social de aquellos países hermanos, Gran Canaria contó con una experiencia previa, que tenía su culminación en la paz y el espíritu de Ansite. "Lo Canario", ese estilo de vida y pensamiento que tanto arraigó en América, tuvo su germen en estas rocas, que vieron fundirse por primera vez y con total decisión, a dos pueblos que, en adelante ya nadie podría separar, sin desgarrar los miembros de un único y sólido cuerpo. Si las islas, y muy singularmente Gran Canaria, fueron un ensayo general de lo que luego fue la conquista, la colonización y la aparición de un nuevo pueblo, y sus instituciones en América, hoy pueden ser con su carácter cosmopolita, con su cultura característica y con los parámetros históricos que las definen, al hundir sus raíces más profundas en estas nociones ansiteñas, un ensayo general para el encuentro, de pueblos, razas y culturas, que deberán olvidar sus diferencias, si queremos que en el futuro sea posible un orden humano definido por los ideales que, cada año, nos reúnen en foros como el de Ansite, edificados en un "llano de paz".

Así, habrá que proponer que, la conmemoración del quinto centenario en las islas, no se realice con la vista puesta sólo en el pasado, sino, fundamentalmente en el futuro, ya que el recuerdo que se haga del 12 de Octubre, no debe ser un mero hecho intelectual e histórico, sino que tendrá que aprovecharse como la plataforma ideológica que Canarias necesita, para revitalizar, su capacidad de encontrarse con todos los países hermanos.

Canarias, dentro del marco general de las relaciones exteriores del Estado Español, debe hoy potenciar sus vínculos y contactos con todos los continentes que la circundan,

resaltar ante el futuro su papel de puente atlántico, ser capaz de construir una nueva historia, como ya lo fue en el pasado, gracias al espíritu de Ansite, pero ahora con la oportunidad de corregir errores y llenar vacíos. Y es que, por desgracia, en los últimos tiempos, Canarias, y España en general, han mantenido unas relaciones insuficientes con los países de América, y muchísimo menos de África, al desligarse de las razones profundas que provocan sus difíciles situaciones actuales. Por todo ello, 1.992 debe ser el año de la normalización del diálogo con los pueblos que hablan nuestra lengua, y con los que, sin hablarla, han compartido con nosotros una historia común, que, estoy seguro, desean perpetuar en adelante.

Las Islas Canarias que durante siglos fueron la avanzada de Castilla, de Europa en gran medida, hacia el nuevo mundo, pueden ser hoy las adelantadas de América hacia el viejo continente, pues en el límite geográfico de sus costas, en lo más hondo del alma de sus ciudadanos, se ha entremezclado lo mejor de las diferentes culturas que, a través de nuestros puertos, se han dirigido hacia todos los continentes.

Al celebrar hoy este día de la paz, los grancanarios, ansiteños de estirpe, debemos confirmar en público y ante la historia, una vez más, nuestra voluntad de unidad entre los pueblos, de hermandad entre los seres humanos, y tomar conciencia de cual es nuestro papel en la conmemoración del descubrimiento de América y del posterior encuentro entre culturas y civilizaciones, al señalar, no sólo la cuota de participación de las Islas que contribuyeron a hacer realidad el sueño del almirante de la mar oceánica, sino el papel que, en años venideros, habrán de representar ante todas esas comunidades hermanas, a las que están unidas por la sangre y por la historia, pues, para los insulares, la aventura del nuevo mundo no fue sólo una vocación, sino una brutal necesidad que

se repitió durante cinco siglos , en los que la esperanza, la ilusión y vida misma tenían un nombre: América.

Sin embargo, hoy es palpable el abandono que sufre Gran Canaria, marginada de todos los principales ejes ideológicos y materiales que, desde el gobierno de la Nación, se han establecido para conmemorar la efemérides de 1.992, olvidándose el eje imprescindible que, durante siglos, y con mayor abundancia en el momento de las navegaciones colombinas, constituyeron Las Palmas de Gran Canaria, sede del representante real y primera ciudad de Castilla, levantada más allá de los límites de la Península Ibérica, Sevilla, origen y destino de todas las expediciones, y la Corte Real.

Así, no sólo por rigor y justicia histórica, sino por la valiosa aportación que, con su experiencia e identidad isleña y cosmopolita, pueden los grancanarios ofrecer a las conmemoraciones del quinto centenario, debemos, desde este templo de Ansite, reclamar para Gran Canaria su indiscutible protagonismo como "isla colombina", que siglo tras siglo, ha guardado, con extremo celo, el testimonio tanto del paso de Colón por sus puertos y fondeaderos, como del ir y venir de cientos de europeos y americanos hacedores de una cultura común.

Honor y gloria a esta isla en la que debe ser su día principal, efemérides en la que, año tras año, consolida y refuerza el concepto de su identidad histórica, a la que, Bartolomé Calrasco de Figueroa, su primer y notabilísimo vate, dedicó estos versos:

**Aqueste soberano alegre día
fué de San Pedro Mártir glorioso,
cuyos sagrados méritos y ruegos
se pueden bien creer piadosamente*

*que de esta gran victoria fueron causa:
y así la Gran Canaria, agradecida
de tan alta merced, ofrece ufana
a su patrón San Pedro alegre fiesta
del día de su célebre martirio
y saca en procesión al estandarte
que fue del gran pastor don Juan de Frías
obispo de estas Islas venturosas
y gran conquistador de Gran Canaria”.*

Si cada 12 de Octubre ponemos nuestros ojos en el continente americano, procuremos que, cada 29 de Abril, todos los hermanos de América, los de las restantes islas y todos nuestros pueblos amigos, pongan su mirada en este ansiteño crisol de la canariedad que nació con vocación universal, y a la que, al que la providencia brindó, muy pronto, tres carabelas colombinas, y más tarde un incesante tráfico de buques en todas las rutas del océano, porque, y de nuevo con versos de Cairasco de Figueroa,

*“Esta es la isla de Gran Canaria
a quién su nombre dió también Fortuna,
nombrada con razón en toda parte
princesa de las Islas Afortunadas,
que toman della el apellido”.*

Si hace 508 años, un 29 de Abril de 1.483, según relato de Agustín Millares Torres, tras mostrar los canarios en Ansite su voluntad pacífica de unirse al nuevo pueblo que había arribado a sus costas unos años antes, y dirigirse al Real de Las Palmas, sin más coacción que la palabra dada por ellos mismos, “subiendo Alonso Jaimes de Sotomayor a la explanada del torreón principal y tremolando en pendón de la caballería, dijo

tres veces en voz clara e inteligente: la Gran Canaria por los muy altos y poderosos Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, nuestros señores, Rey y Reina de Castilla y Aragón”, hoy todos nosotros desde esta fortaleza de amor que es Ansite, enarbolando una bandera de paz, que, bordada con los hilos de oro de un idioma común, nos identifica a millones de hermanos, en una y otra orilla del Atlántico, debemos, al disponernos a conmemorar la gesta histórica con la que Gran Canaria entró en la historia universal, henchir nuestro corazón y exclamar con fuerza:

¡ La Gran Canaria por los muy nobles y respetados
Reyes D. Juan Carlos y Dña. Sofía, nuestros soberanos, Reyes de España!

Isleño

*Anoche, el mar crispó su fuerza,
en la sombra recia de los acantilados.
La isla surgió
bajo la sábana del Atlántico,
arrullada por el grito unánime
de todos los volcanes.
Y aquí, el amor,
se hizo de tiempo y de roca,
de una mirada sutil como la vida.
Al instante,
en un sembrado de estrellas,
todos los colores,
los del verano, los del otoño,
el invierno y la primavera,
se dieron cita
para arropar el canto de la cigarra,
mientras la luna se deslizaba
sobre el lienzo infinito de tu rostro isleño.*

*Solo,
perdido en los brazos de la brisa,
quiso ser una hoja más de otoño,
el puñado de arena
que el Atlántico se lleva en cada ola.
Pasaron los caminos, las estaciones,
las ciudades y los bosques;
con la mañana,
el viento, empapado de ilusiones,
muy despacio,
recuperó la frontera de los sueños.
Hoy, situado más allá*

*de donde se fijan los recuerdos
que ya nadie quiere recuperar,
sentado tras la cancela del jardín,
le ha llegado el murmullo
de una sonrisa, de una caricia,
del más fugitivo de los besos.
Ante el altar de las normas eternas,
donde el alma encuentra su cuna pétrea,
junto a la hornacina
de un dios aún desconocido,
se depositaron todas las armas
y pronto dejó de escucharse
su frenético galopar.*

*Isla e Isleño declaran
que no habrá más rastro
que el de un abrazo,
presencia firme que se acumula,
a través de los siglos,
en el vuelo invisible de las gaviotas.*

J.J. LAFORET